

de escribir los nombres de las poblaciones, ya que el autor los escribe según los oye y esto da lugar a pequeñas o, a veces, grandes deformaciones; con todo, hay que hacer en este punto una reserva, y es que la intervención del copista que transcribió el manuscrito original pudo introducir también algunas modificaciones.

Pero ya es el momento de entrar en el examen de este importante texto, que ha permanecido durante siglos casi desconocido, y que estuvo a punto de desaparecer. La historia es la siguiente: el manuscrito de la *Peregrinatio Hispanica* se conservaba en la famosa abadía francesa de Claraval, fundada en 1115, donde San Bernardo había sido abad. En fecha desconocida pasó al Monasterio de Morimond, pues allí se encontraba en 1790, fecha en que pasó a la administración departamental del Alto Marne; unos años después el fisco realizaba una venta de papeles, entre los que se encontraba el citado manuscrito; la compra fue realizada por un joven estudiante, que llegaría a ser profesor y archivero, Claude-Emile Jolibois (1813-1894); buen conocedor del latín y de la paleografía, Jolibois empezó la traducción del manuscrito, que no llegó a terminar; sin duda, influiría en su decisión el hecho de que el texto interesara menos a un francés, ya que el viaje se realiza por España y Portugal; sin embargo, su preocupación por dar a conocer aquel manuscrito queda confirmada al escribir en 1859 al Secretario de la Academia de la Historia de Madrid, interesándole en la publicación del texto (1). El manuscrito siguió perteneciendo a la familia, hasta que en 1944 Emile Jolibois, nieto del comprador, se lo entregó al gran hispanista M. Bataillon (2), quien, a su vez, lo donó en 1957 a la Biblioteca Nacional de París, donde figura con la signatura Nouvelle acquisition latine 3094. Por esas fechas convenció al monje cisterciense Dom Maur Cocheril, especialista en la historia del monaquismo español y portugués, para llevar a cabo la edición del precioso manuscrito, con traducción y comentarios (3).

Después de examinar las vicisitudes de la *Peregrinatio*, podemos preguntarnos cuál habrá sido la causa de que un texto tan interesante no haya sido impreso

(1) Hay que notar al respecto que M. Bataillon consultó en 1952 al entonces Secretario perpetuo de la Real Academia de la Historia, don Vicente Castañeda sobre este documento; según el Secretario, no se encontraba huella del mismo en los archivos de la Academia; así lo escribe Bataillon en el Prólogo, pág. 10, a la edición del manuscrito realizada por Dom Maur Cocheril, a quien hemos seguido en esta introducción.

(2) M. Bataillon, pocos años después, publicó un estudio titulado: *Un itinéraire cistercien à travers l'Espagne et le Portugal du XVI siècle*, en "Mélanges d'études portugaises offerts à M. Georges Le Gentil", Lisboa, 1949, págs. 33-60.

(3) Dom Maur Cocheril tardó más de 10 años en realizar su trabajo, que publicó en 1970: Frère Claude de Bronseval: *Peregrinatio hispanica, 1531-1533*, 2 tomos, en Presses Universitaires de France. La labor realizada por Cocheril fue extraordinaria: el libro comprende un prólogo de M. Bataillon, una amplia introducción en la que Cocheril estudia todos los aspectos relativos al manuscrito (autor, título, itinerario, historia de la orden cisterciense, etc.); después ofrece el texto latino con una traducción al francés; es también muy importante el extenso comentario en el que Cocheril identifica los lugares, y presenta en lograda síntesis lo necesario para la comprensión del texto.